

Presente, pasado y futuro de dos conjuntos monásticos limeños

Investigadores responsables: Dra. Arq. Adriana Scaletti Cárdenas y Arq. Luis Martín Bogdanovich Mendoza

Asistentes de investigación: Arq. Huber Arce y Sr. Juan Manuel Parra

Financiado por: Dirección de Gestión de la Investigación

Instituciones involucradas: PUCP

Departamento Académico de Arquitectura

El Patrimonio Arquitectónico de la antigua Ciudad de los Reyes es uno de los más amplios, variados y ricos de América, y como tal fue reconocido por la UNESCO al elevar su Centro Histórico a la categoría de Patrimonio de la Humanidad en 1991, englobando 608 monumentos de categoría universal por su originalidad.

Uno de los sectores con mayor número de edificios de carácter monumental de la ciudad es Barrios Altos, donde encontramos más de 20 conjuntos religiosos del periodo virreinal así como ambientes urbano-monumentales significativos como la Plazuela de Santa Ana, el Cementerio General Presbítero Maestro y la Plaza de la Constitución.

Este trabajo estudia la configuración, desarrollo y relevancia histórica de dos monasterios ubicados en dicha zona, a través de investigaciones de archivo confrontadas con información de estado actual. Estos monasterios fueron elegidos por ser casos paradigmáticos en términos históricos, sociales, tipológicos y patrimoniales. De la misma manera, se busca desarrollar un modelo que nos permita analizar por contraste otros conjuntos monásticos del casco histórico, y poner en relieve su problemática general, sus posibilidades, importancia y valores.

El primer recinto elegido es el monasterio de Nuestra Señora de la Peña de Francia (1605); el segundo, el monasterio de las Concepcionistas Descalzas de Nuestro Señor San Joseph (1603), ambos insertos en un contexto actualmente degradado.

La situación de conservación de los monasterios barrioaltinos en general es mala: al abandono y falta de mantenimiento eficiente y a la disminución de las vocaciones para la vida consagrada se unen carencias materiales y falta de seguridad para los bienes que custodian y las personas que los visitan o podrían estar interesadas en hacerlo. No obstante, se trata de conjuntos importantísimos para la configuración de la ciudad y su centro histórico, no solo en términos físicos sino conceptuales y sociales, sin siquiera contarlos como repositorios de patrimonio material mueble de altísima calidad y de tradiciones culturales que se extinguen lentamente. Sólo en términos simbólicos, son testimonios de modos de vida y usos que dieron sentido al desarrollo de Lima en su contexto virreinal. Perder información sobre ellos es perder una parte importante de nuestra historia y la única manera de preservarlos efectivamente requiere de estudios como este que consideren tanto los aspectos bibliográficos y archivísticos como la materialidad de su construcción y particular morfología arquitectónica. Su conservación y puesta en valor es vital e impostergable.